



El pacto Ortega-Alemán y la reelección



El pacto político entre Ortega y Alemán, a

pesar de sus contradicciones internas, es lo que permitió cometer la barbaridad jurídica a los magistrados sandinistas, para establecer ilícitamente la reelección del presidente Daniel Ortega y posicionarlo en la historia como el dictador siglo XXI de Nicaragua.

Los magistrados liberales se lavaron las manos en correspondencia a lo que hicieron los orteguistas en enero cuando liberaron a Alemán. En esa ocasión el Frente Sandinista no asistió a la convocatoria de la Sala Penal, y el PLC sin oposición le concedió la libertad a su reo. Los sandinistas a cambio de la cabeza de Alemán lograron el control de la Asamblea y también se rasgaron las vestiduras.

Desde entonces, según archivos de LA PRENSA, Alemán le pidió al FSLN un sobreseimiento definitivo a cambio de una negociación bilateral. Se iniciaron pláticas informales que incluyeron no solo la elección de los directivos de la Asamblea, sino el futuro de las reformas constitucionales y la reelección a Ortega. La presión pública sobre el PLC impidió que Alemán le diera a Ortega los votos de sus diputados para reelegirse, pero en la Corte le devolvió el favor de su libertad.

La complicidad del ex reo sigue la lógica de diez años de pacto político perverso: creer que su continuidad o la de su partido en el 2011 depende de la vigencia política de Ortega, aunque ésta sea a expensas de vivir en secreto arrimado al sandinismo y, en público, rasgándose las vestiduras para meterse como alacrán en la camisa de la oposición. Lo vimos con el fraude electoral del 2008. Fue capaz de hacer perder a su propio partido para impedir el surgimiento de una nueva fuerza liberal.

Alemán es moralmente culpable y, hasta que no muestre lo contrario, jurídicamente co-responsable de este golpe de Estado de Ortega a la legalidad. Por ahora hay evidencia de que la negociación sigue debajo de la mesa y sobre ésta seguir lavándose las manos. Solís se lo dijo en LA PRENSA: “El tema de la reelección ya no es carta de negociación, ahora siguen los poderes del Estado”, y le puso énfasis en la Corte Suprema, como objeto del deseo del caudillo PLC.

Los tiempos del pacto se manejan de acuerdo a las urgencias del FSLN, como sucedió en enero y este 19 de octubre con un Ortega acorralado. El Presidente regresó de Cochabamba presionado por los costos que su gobierno le causa a Chávez, quien tras el fracaso del Alba en Honduras le exigió asegurarle la reelección como garantía de la costosa inversión venezolana en Nicaragua. En Managua, Ortega encontró desatadas las contradicciones entre orteguistas y murillistas: “La crisis de sucesión es un problema interno grave y la reelección es la única forma de mantener unido al sandinismo”, confirmó Rafael Solís.

A las presiones de Chávez y la crisis de sucesión se le suman el fracaso económico de su gobierno, su incapacidad de lograr votos en la Asamblea para la reforma tributaria, ni acuerdos con el Fondo Monetario; el aislamiento nacional e internacionalmente por el fraude y el rosario de los delitos cometidos contra el Estado para el enriquecimiento de su familia y allegados. Ante este panorama de ingobernabilidad, Ortega le cobró a Alemán su factura de enero.

El Presidente desesperado siguió los consejos de Maquiavelo: “No se debe jamás permitir que se continúe con problemas para evitar una guerra, porque no se le evita sino que se le retrasa con desventaja tuya”. Su asonada contra de la Constitución no es el comienzo de la dictadura, porque ésta inició con decretos sobre la ley, eliminando partidos políticos y con una política de agresión a todas las libertades públicas.

Lo que hizo Ortega fue salir del “clóset” y confirmar que el desastre de su gestión ya no le permite guardar fachadas legales, sino utilizar la fuerza contra la ley y todo lo que se oponga a sus propósitos de continuar en el 2011. La única sentencia grabada en la piedra de la historia es la de cómo terminan dictadores como Ortega. Más temprano que tarde todos tienen el mismo final que el de los Somoza.

La verdadera sentencia que firmaron los sandinistas es la defunción del orteguismo, la que ahora movilizó la conciencia nacional en contra de Ortega, aumentó la presión sobre Alemán y sus diputados, la que tiene acorralado el alacrán en la camisa de la oposición y amenaza con descabezar el pacto Alemán-Ortega, que es el primer paso para iniciar el fin de diez años de dictadura bicéfala y treinta años de Daniel Ortega en contra de la democracia y el progreso de Nicaragua.

Cristiana Chamorro B.



Amigas y amigos todos:

En nombre de la **FUNDACION VIOLETA CHAMORRO** les agradecemos su presencia y la gran oportunidad que nos dan todas y todos ustedes de servirle a Nicaragua con el lanzamiento y puesta en práctica de esta iniciativa de Voces Vitales en nuestro país.

Especialmente mi agradecimiento a tres jóvenes co-fundadoras líderes nicaragüenses: Mercedes Margarita Deshon, María Nelly Rivas, Egda Vélez.

Desde que Mercedes Margarita me presentó el proyecto le dije “tienen a la orden la Fundación, que es de ustedes en lo que necesite Voces Vitales”.

Para nosotros esta alianza con Voces Vitales, el INCAE y USAID es una manera de cumplir con un sueño de mi madre Doña Violeta de Chamorro, ex presidenta de Nicaragua y mentora en el trabajo diario.

Ella siempre nos dice que no quisiera ser la única Presidenta mujer en este país y que por tanto debemos apoyar a todas las mujeres que quieran trabajar por el desarrollo político, económico y social de Nicaragua.

Lo hacemos con la determinación que la incorporación de la mujer en la economía y la gestión pública es un tema de derechos humanos y su presencia en todos los espacios de la vida nacional significa avance democrático y desarrollo económico.

Es con esa visión inclusiva del talento y la creatividad femenina en todos nuestros programas, que surgió la **FUNDACION VIOLETA CHAMORRO** en 1998.

Nacimos con la determinación que las tareas del desarrollo no son responsabilidades de los gobiernos únicamente, sino que la ciudadanía debe y puede contribuir a la solución de los problemas desde la sociedad civil.

Y es así que desde hace once años impulsamos tres líneas de acción: Una con periodistas, para la Consolidación de la libertad de expresión y el derecho de la ciudadanía a estar informada, que es un compromiso de sangre en nuestra familia.

Tenemos también la línea de acción para disminuir la pobreza con pequeños proyectos sociales y en tercer lugar, con igual importancia, la de apoyo al liderazgo de mujeres sin distinción de colores políticos, clase o religión.

Con esta línea hemos crecido a través de programas de capacitación y empoderamiento a más de 1200 mujeres líderes políticas, municipalistas y comunitarias de todos los partidos políticos.

Asimismo, en Matiguás y Río Blanco logramos que 700 mujeres campesinas cabezas de familia aprendieran a desarrollar económicamente sus patios, comercializar sus productos y participar en las reuniones comunitarias con derecho propio al lado de los hombres.

Y ahora vamos adelante con Voces Vitales, programa en el que encontramos plena identificación de misión, visión y valores. Vemos en Voces Vitales tres grandes logros para Nicaragua a corto y largo plazo.

Primero, hacer de Nicaragua un país más inteligente potenciando el liderazgo de mujeres jóvenes, porque como dice Alsye Bloom, Presidenta de Voces Vitales, educar a mujeres jóvenes es lo más acertado que los países pueden hacer.

Segundo, vamos a relanzar el valor de más responsabilidad desde las mujeres. Me refiero al valor de las responsabilidades que tenemos como madres de nuestras hijas y de otras como ellas que vienen detrás, a quienes con este proyecto les damos la mano para que sean agentes de cambio positivo.

Tercero, las acciones de Voces Vitales vienen a relanzar el principio de la solidaridad entre mujeres, un valor fundamental para la defensa de aquellas que laboran en condiciones de riesgo.

Creemos que sólo con apoyo solidario entre nosotras, como es el programa de las mentorías, vamos a lograr que se reconozca la excelencia profesional de la mujer y que su trabajo sea valorado y remunerado profesionalmente.

La visibilidad de todos estos avances y logros depende de empresarias como ustedes, mujeres líderes que pueden hacer que la voz de la mujer se escuche en todos los ámbitos de la vida nacional. Una voz colectiva es muchos más fuerte que un llamado solitario al cambio.

Por todo eso lanzamos este programa y abrimos un proceso de empoderamiento a mujeres en el que afortunadamente no estamos solas. Contamos con el intercambio de conocimiento experto, el valioso apoyo de mentoras y mentores y de personas emprendedoras como todas las empresarias nicaragüenses, grandes y pequeñas, que son Voces Vitales de Nicaragua.

Nos sentimos fortalecidas con el apoyo voluntario del Centro de Liderazgo para la Mujer del INCAE, el compromiso de USAID con el desarrollo de Nicaragua, la generosidad de Voces Vitales de Estados Unidos, del programa de América Latina y de todas las colegas de Centroamérica que han venido animarnos, a quienes les agradecemos sean nuestras mentoras.

Sin duda alguna el programa Voces Vitales de Nicaragua que hoy inauguramos va a cumplir sus expectativas con la vitalidad, visión, capacidad de comunicación y creatividad que nuestro equipo va a ponerle a este esfuerzo.

La **FUNDACION VIOLETA CHAMORRO** les agradece su confianza y les invita a poner manos a la obra de nuevas generaciones de Voces Vitales en Nicaragua.

Felicidades y muchas gracias.



Aminta, la Policía, nosotros y la dictadura

Cristiana Chamorro Barrios

La autora es periodista

Frente a la dictadura orteguista, la Primera Comisionada de la Policía Nacional, Aminta Granera, es una mujer en el servicio público de gran utilidad para tres sectores confrontados en defensa de intereses opuestos alrededor del país. Paradójicamente, los tres sacamos provecho de su integridad y prestigio; menos ella que seguramente le gustaría tener tiempo para ser más útil a su anciana madre, a la soledad de su marido, la de sus hijos y nietos siempre sin ella. Aminta es hoy de gran valor para la ciudadanía en general, para el proyecto Ortega-Murillo y lo es también para la Policía Nacional.

Para los ciudadanos, Aminta Granera en la Jefatura de la Policía Nacional es necesaria, porque una mayoría de la población confiamos en su profesionalismo, en su lealtad a Nicaragua y a la institución policial. Reconocemos sus desvelos por nuestra seguridad, su humildad para admitir errores y el humanismo demostrado ante víctimas de la violencia de bandos contrarios. Lo más importante, a como lo señalan las encuestas, es que creemos en ella porque sabemos que sí ha tenido valentía para ponerse de frente al narcotráfico internacional, la tiene con la misma fuerza para poner límites, los que la ley le permite, a los excesos dictatoriales de los Ortega-Murillo.

Hasta el día de hoy para la pareja gobernante, la comisionada Granera al frente de la Policía Nacional es también de utilidad. No les resulta provechoso su destitución y menos convertirla en una víctima pública de la dictadura. Les interesa desprestigiarla a lo largo de un tiempo equivalente al que Ortega y su esposa necesitan para cerrar el círculo del control total de la institución. Abusan de su trayectoria en la jefatura para neutralizar los golpes bajos que la Presidencia le ha venido dando a lo largo de dos años: cambios de cuadros pasados a retiro sin agotar sus períodos; órdenes presidenciales que alientan en los oficiales la idea de que para ser ascendido no sirve defender la institucionalidad, sino someterse a los caprichos de la familia presidencial.

Y en esta situación de maquiavelismo extremo, Aminta Granera es el principal activo con que cuenta una Policía Nacional que ha dejado de cumplir las expectativas ciudadanas y ha contribuido a levantar acusaciones en contra suya, de apoyar la intimidación a la ciudadanía, la impunidad de grupos violentos azuzados por el Gobierno y ser permisiva con quienes desafían el orden jurídico. El liderazgo de Aminta le sirve de escudo profesional y cohesión a esa Policía que abiertamente se debate entre la defensa del profesionalismo alcanzado o claudicar ante la dictadura. Se dice que nadie es imprescindible, pero en este momento una renuncia de la Comisionada, o su remoción, tendrían como efecto inmediato la descomposición total de las fuerzas del orden y seguridad pública. Sería una tragedia de consecuencias impredecibles para los restos de paz social que medio tenemos.

El problema es que mientras gran parte de la Policía Nacional, a partir del noventa con el gobierno de Violeta Chamorro, tomó en serio su compromiso con la institucionalidad que pasa por la subordinación al poder civil, el actual Presidente de la República en su estado regresivo lo que hace es abusar de la Ley y la Constitución que manda subordinar a la Policía al poder presidencial. La Primera Comisionada con la Policía sobre sus hombros, al igual que todos los nicaragüenses, es otra víctima del terrorismo de Estado, de la complicidad de Alemán con la dictadura familiar, de la debilidad de la oposición y la agresión autoritaria de un Presidente en su progresivo dismantelamiento de cualquier expresión de resistencia a su proyecto de dictadura dinástica.

Lo más fácil es condenar a la Policía de ser orteguista y a su Jefatura de volverse partidaria. Es difícil, pero más cierto aceptar que Aminta y sus policías están en su propia lucha, con sus contradicciones internas en defensa propia de la dictadura institucional a como lo están también los partidos democráticos, la sociedad civil, los medios de comunicación y la oposición. La diferencia entre la población y la Policía es que nosotros tenemos derecho a la libertad de expresión y ellos son presos de su propia ley. Los ciudadanos tenemos libertad para señalar al culpable del crimen contra la Policía, denunciar al Presidente y exigirle que deje en paz a las fuerzas del Orden y Seguridad Pública, que le permita cumplir con la Constitución y que no le quite al país y a la ciudadanía la protección que merece por ley.

Abusar de la Policía y del liderazgo de Aminta Granera es además de cobardía, un atentado directo contra la seguridad de los nicaragüenses. Es abrirle la puerta al narcotráfico internacional y ser cómplice del crimen organizado. Es justo exigirle a los policías más profesionalismo en respeto al derecho ciudadano de ser todos iguales ante la ley, pero es también de justicia no caer en el juego utilitario de la dictadura, sumarnos a la destrucción que Ortega quiere de la Policía y de su actual Jefatura. Defender el profesionalismo de la Policía Nacional es luchar por la democracia y es decir: Aminta Sí, Daniel NO.



Cristiana Chamorro Barrios

La autora es periodista

Alemán: el “salmón” en su último desove

El ex Presidente y ex reo Arnoldo Alemán lanzó su campaña presidencial comparándose a un salmón, pescado que pasa la mayor parte de su vida adulta en el mar y remonta cursos de agua dulce para desovar. Alemán declaró a LA PRENSA sentirse como el “salmón”, porque dice que él nada “contra la corriente y es el pescado mas apetecido”. Dijo, además, que la unidad nacional pasa primero por comerse ese animal. Lo que tal vez no sabe el caudillo es que son raros los salmones que consiguen regresar al mar, porque la mayor parte muere de agotamiento tras el desove y no vuelven nunca más.

Con esa metáfora Alemán respondió a la última encuesta de M&R que claramente dice que la mayoría de la población rechaza que una minoría liberal, y menos Alemán, el más rechazado de todos los políticos incluyendo los Ortega-Murillo, nos imponga las reglas del juego de cómo debe ser una futura unidad nacional. Los números lo dicen, la unidad nacional no pasa necesariamente por el liberalismo: el 51 por ciento somos independientes, no nos identificamos con ningún partido político, y el 63 por ciento apostamos a la unidad de todas las fuerzas políticas para rescatar la democracia que requiere concentrarnos en tres objetivos inmediatos:

Primero, impedir que la dinastía Ortega-Murillo continúe en el 2012; segundo, romper el nudo gordiano del pacto Alemán-Ortega y evitar así que continúe la impunidad sobre la modernización política. En tercer lugar, lograr la elección de 56 diputados representantes de todas las fuerzas políticas y sociales comprometidas con la restauración de la institucionalidad democrática y el Estado de Derecho. Según la encuesta, el liberalismo, que sólo representa el 15 por ciento, debe ponerse al servicio de la unidad en búsqueda de estos objetivos mínimos, y no al revés.

Los liberales representan una minoría que se divide en 9 por ciento PLC; 5 por ciento MVE/PLI y uno por ciento ALN. El PLC no es el partido que les dio el triunfo sobre Ortega a Violeta Chamorro (1990); Arnoldo Alemán (1996) y Enrique Bolaños (2001). Todos necesitaron de alianzas y apelar al voto mayoritario de los independientes para ganar. Por otra parte, el liberalismo con Alemán tampoco es el vehículo más seguro para impedir que la dinastía Ortega-Murillo continúe en el 2012, pues ya lo demostró en las elecciones municipales del 2008.

Sin embargo, las matemáticas también dicen que ese 9 por ciento de los PLC con Alemán son número suficiente para bloquear a cualquiera y hacer perder a un candidato de unidad nacional. Es cierto que representa un partido más pequeño que antes, porque ahora comparte un buen pedazo con Eduardo Montealegre, pero todavía con fuerza como la que tuvo para dividir las elecciones del 2006 y seguir siendo un elector importante. Desgraciadamente, desde el pacto, negativo para la democracia.

Si la apuesta de Alemán como parece es creer que él se puede presentar como un mal menor y, según dijo esta semana a LA PRENSA, medirse con Ortega, Murillo o Borge, hay que recordarle que su figura acumula un rechazo del 60 por ciento, porcentaje que no le da capacidad para despertar el encanto de las mayorías independientes, que históricamente rechazamos el autoritarismo y la corrupción que representa.

Por otra parte, si el PLC logra imponerse con Alemán de candidato para el 2011, éste con sólo su recuerdo provocaría el mayor abstencionismo de la historia. El agotamiento del caudillo es igual a la suerte del salmón cuando nada contra la corriente. El curso que lleva Alemán, socio minoritario Ortega, ya sólo le sirve para regalarle una imperdonable y segura victoria al orteguismo, que lo está esperando con un sólido 32 por ciento del electorado y un Consejo Supremo Electoral al servicio del próximo fraude.

Si el caudillo liberal sigue jugando el juego de Ortega para mantener encerrada a la oposición en la maldición del caudillismo y repetir la historia, seguramente va a lograr menos espacio, menos reconocimiento político y social y menores cuotas de poder de

las que con seguridad le podría dar la oposición unida antes de las elecciones del 2011. Si Alemán sigue creyendo que la unidad nacional pasa por El Chile, es seguro que después de esta última oportunidad va a terminar al estilo de un salmón: muerto políticamente en su último desove, como pescado descompuesto en las profundidades del orteguismo para nunca más hablar del liberalismo con Alemán.



Crisis de sucesión en el FSLN: Daniel Ortega o Rosario Murillo

Cristiana Chamorro Barrios

La autora es periodista

El desvergonzado “menú” que presentó el magistrado Rafael Solís para asegurarse la reelección del presidente Ortega expresa la crisis de sucesión que vive el FSLN y su posible extinción como partido dominante. Solís lo declaró, el Frente sólo tiene dos alternativas: la reelección de Ortega o la Presidencia para Rosario Murillo.

Su declaración no fue una amenaza para la oposición, sino un mensaje a la nomenclatura del Gobierno actual: escoger entre el mal menor, otra vez Daniel o su esposa Rosario Murillo. Para los cuadros históricos del FSLN no es lo mismo Ortega que Murillo, como los Kirchner en Argentina. Ortegaístas como Solís han sido testigos que en la actual lucha por la sucesión del Presidente la Primera Dama no ha tenido piedad de los que pudieran interponerse en su camino.

El caso más claro es la purga temprana del ex alcalde Dionisio Marengo. Ella también evitó que Arce fuera diputado y se opuso a que la Secretaría del FSLN se le entregara a éste o a Borge. Sin duda, quienes a pesar de Murillo han sobrevivido al lado del Presidente, temen perder el poder y sus privilegios políticos y económicos. El miedo al cambio es fuente de cohesión y los empuja a no tener vergüenza de abanderar la reelección de un Presidente atrapado en su pasado, incapaz de responder a los desafíos del presente.

Desde 1984 el proceso de sucesión institucional en el FSLN fue condenado al fracaso con la amañada elección presidencial de Daniel Ortega. Entonces, el más tímido de los nueve comandantes de la revolución y aparentemente el más deseoso de intimidad, terminó siendo el más listo de la familia sandinista para ser hoy el político de mayor poder en Nicaragua. Su presencia vitalicia en el partido y en la primera fila de la política valida preguntarse: ¿quién en el Frente después de Ortega, único candidato en cinco ocasiones por más de 25 años?

Estudiosos del tema de la sucesión presidencial, como el mexicano Jorge Castañeda en su libro, La Herencia, dice que lo que ayuda a entender este proceso es el rol particular que los políticos juegan en un momento específico: cómo actúan, qué piensan (o dicen pensar), cómo se



LA PRENSA.com.ni

EL DIARIO DE LOS NICARAGÜENSES

relacionan entre sí y ante las circunstancias cambiantes. Castañeda dice: La sucesión se resuelve “per fortuna o per virtud”. Efectivamente, en el FSLN lo que está en juego es la “fortuna” de Rosario Murillo versus la “virtud” política de los danielistas.

Murillo, a quien no parece importarle que su estilo de vida contraste abiertamente con la revolución popular que pregona, cuenta con la fortuna de haber logrado tomar la conducción personal de su esposo, hasta llevarlo al poder. Ha tenido la habilidad de proyectar y manejar a su marido como un Presidente que no quiere serlo, alguien que se mantiene viendo películas, un gobernante que abiertamente acepta sus limitaciones frente a ella.

La Primera Dama ha cultivado su fortuna logrando para ella nombramientos del Presidente que violan la Constitución Política. Consecuentemente, atesora un control total sobre el Gobierno, el Estado, el partido, y los nuevos negocios de la confusión Estado-familia. Su poder es de tal magnitud que dicen pareciera ejercer poderes sobrenaturales sobre hombres y mujeres que se le contraponen a sus dictados.

En pie de lucha solapada contra la “fortuna” de la Primera Dama está la “virtud” política de los cuadros históricos danielistas que de vez en cuando logran acceso a Ortega. Ante Murillo ellos apuestan a su capacidad institucional del chantaje, compra de votos, extorsiones, abuso de autoridad y pervisión de las instituciones como la Corte Suprema de Justicia hasta el extremo de llevarla a su completa desnaturalización. Para estos voceros del Presidente, Murillo en vez de Ortega, es un asunto de vida o muerte política.

Y en la medida que la política del culto a la personalidad de Ortega comience a trasladarse a su esposa, como ocurrió en el Congreso de Mujeres Sandinistas la semana pasada, cuando se oficializó la campaña por la reelección de Daniel ahora con Rosario en cada consigna, vendrán las contradicciones entre afortunados y virtuosos. Serviles de él y de ella formarán sus propias “guardias rojas” y allí veremos quién puede más, “le per virtud o le per fortuna”.

Los días están contados para el futuro del FSLN. Si los virtuosos no logran la reelección de Ortega, Murillo es el último y único cuadro que a estas alturas del partido tiene todo un ajedrez a su favor para imponerse a la sucesión del caudillo sandinista, aunque la Constitución se lo prohíba. Ortega no tuvo inteligencia para la sucesión. Su megalomanía pudo más que el partido por el que ha dado su vida.

Lo cierto es que en la soledad del poder de Murillo en que se arrinconan las incapacidades del Presidente, su consuelo es que ella le garantice alguna vigencia, al menos de honor en las cenizas de su partido, pues como dice un letrado en Masaya: “La Yoko Ono destruyó a los Beatles en Londres y Rosario Murillo al FSLN en Nicaragua”.



El pacto Ortega-Alemán y la reelección

El pacto político entre Ortega y Alemán, a pesar de sus contradicciones internas, es lo que permitió cometer la barbaridad jurídica a los magistrados sandinistas, para establecer ilícitamente la reelección del presidente Daniel Ortega y posicionarlo en la historia como el dictador siglo XXI de Nicaragua.

Los magistrados liberales se lavaron las manos en correspondencia a lo que hicieron los orteguistas en enero cuando liberaron a Alemán. En esa ocasión el Frente Sandinista no asistió a la convocatoria de la Sala Penal, y el PLC sin oposición le concedió la libertad a su reo. Los sandinistas a cambio de la cabeza de Alemán lograron el control de la Asamblea y también se rasgaron las vestiduras.

Desde entonces, según archivos de LA PRENSA, Alemán le pidió al FSLN un sobreseimiento definitivo a cambio de una negociación bilateral. Se iniciaron pláticas informales que incluyeron no solo la elección de los directivos de la Asamblea, sino el futuro de las reformas constitucionales y la reelección a Ortega. La presión pública sobre el PLC impidió que Alemán le diera a Ortega los votos de sus diputados para reelegirse, pero en la Corte le devolvió el favor de su libertad.

La complicidad del ex reo sigue la lógica de diez años de pacto político perverso: creer que su continuidad o la de su partido en el 2011 depende de la vigencia política de Ortega, aunque ésta sea a expensas de vivir en secreto arrimado al sandinismo y, en público, rasgándose las vestiduras para meterse como alacrán en la camisa de la oposición. Lo vimos con el fraude electoral del 2008. Fue capaz de hacer perder a su propio partido para impedir el surgimiento de una nueva fuerza liberal.

Alemán es moralmente culpable y, hasta que no muestre lo contrario, jurídicamente co-responsable de este golpe de Estado de Ortega a la legalidad. Por ahora hay evidencia de que la negociación sigue debajo de la mesa y sobre ésta seguir lavándose las manos. Solís se lo dijo en LA PRENSA: “El tema de la reelección ya no es carta de negociación, ahora siguen los poderes del Estado”, y le puso énfasis en la Corte Suprema, como objeto del deseo del caudillo PLC.

Los tiempos del pacto se manejan de acuerdo a las urgencias del FSLN, como sucedió en enero y este 19 de octubre con un Ortega acorralado. El Presidente regresó de Cochabamba presionado por los costos que su gobierno le causa a Chávez, quien tras el fracaso del Alba en Honduras le exigió asegurarle la reelección como garantía de la costosa inversión venezolana en Nicaragua. En Managua, Ortega encontró desatadas las contradicciones entre orteguistas y murillistas: “La crisis de sucesión es un problema interno grave y la reelección es la única forma de mantener unido al sandinismo”, confirmó Rafael Solís.

A las presiones de Chávez y la crisis de sucesión se le suman el fracaso económico de su gobierno, su incapacidad de lograr votos en la Asamblea para la reforma tributaria, ni acuerdos con el Fondo Monetario; el aislamiento nacional e internacionalmente por el fraude y el rosario de los delitos cometidos contra el Estado para el enriquecimiento de su familia y allegados. Ante este panorama de ingobernabilidad, Ortega le cobró a Alemán su factura de enero.

El Presidente desesperado siguió los consejos de Maquiavelo: “No se debe jamás permitir que se continúe con problemas para evitar una guerra, porque no se le evita sino que se le retrasa con desventaja tuya”. Su asonada contra de la Constitución no es el comienzo de la dictadura, porque ésta inició con decretos sobre la ley, eliminando partidos políticos y con una política de agresión a todas las libertades públicas.